



# SEMANARIO POPULAR.

PERIODICO PINTORESCO

ADAPTADO A TODOS LOS GUSTOS Y AL ALCANCE DE TODAS LAS CLASES DE LA SOCIEDAD.

Núm. 13.

JUEVES 28 DE MAYO DE 1863.

Los números del año forman un tomo de mas de 400 páginas de abundante lectura y preciosos grabados con una elegante cubierta.

4 CUARTOS EL NÚMERO.

Se publica todos los jueves y se remite á provincias el mismo dia.

Se vende en los puntos de suscripcion

Tomo II.

PRECIO DE SUSCRICION.

MADRID un año 24 rs., seis meses 13.—PROVINCIA un año 26 rs., seis meses 14.—ESTRANJERO, CUBA Y PUERTO-RICO un año 50 rs.

## SUMARIO.

IMPORTANCIA DE LA ESTADÍSTICA, (*Conclusion*), por J. Gimeno Agius.—AVENTURAS DEL HOMBRE GORDO, DEL HOMBRE FLACO Y DEL HOMBRE DE LA CAJA DE HIERRO: (traducción del inglés), (*Continuacion*), por Jorge Augusto Sala.—LAS WILLIS, tradicion húngara, por el conde Mailath.—DON JAIME EL CONQUISTADOR.—VIAJE INTERRUPTO EN AFRICA.—INTERESES INTERNACIONALES DEL MES DE MAYO.—MANZANARES Y LOZOYA, por José Gonzalez de Tejada.—NECROLOGIA: MIGUEL AGUSTIN PRINCIPE.—LOS EUROPEOS EN EL JAPON, por Sinibaldo de Mas.—LA GOTA DE ROCIO, por J. Villeta.—PLANTAS UTILES Y HERMOSAS.—LOS CAPRICHOS DE LA SUERTE: Fábula, por Miguel Agustín Principe.—PENSAMIENTOS.—REFRANES HIGIENICOS.

## IMPORTANCIA DE LA ESTADÍSTICA.

Todo en el mundo está subordinado á la ley del progreso que supone la imperfeccion por base y la perfeccion por norte, y en vano se negará importancia y beneficiosos resultados á la estadística que ha logrado con sus indicaciones reducir á la mortalidad ordinaria la de prisiones y casas de expósitos en donde moria un individuo por cada cuatro; que ha reducido tambien á cifras ordinarias el número de crímenes en poblaciones donde se cometia uno por cada diez y seis habitantes, y que ha contribuido poderosamente á la generalizacion del maravilloso descubrimiento de Jenner. Cuando otras ventajas no la recomendaran á la consideracion de los hombres pensadores y de los gobiernos; cuando no hablara todo en favor de la estadística, desde el auxilio que presta al interés privado hasta las demostraciones que suministra á la ciencia, bastarian seguramente estos hechos para imponer perpetuo silencio á sus detractores en nombre de la moral y en nombre de la humanidad.

No son, sin embargo, los argumentos á que da ocasion el estado actual de la estadística, los únicos que han empleado para negar su importancia, pues escritores hay que la combaten en nombre de las mismas definiciones aceptadas por sus mas entusiastas apologistas y en nombre tambien de esa vastísima aplica-

cion que, hemos dicho, pueden tener sus cuadros y sus cifras.

Un profesor ilustre habia dicho que la estadística se dirige á conocer todos los objetos que constituyen el poder de un Estado, y para distinguirla de la historia añadió con tanto ingenio como exactitud, que la historia es la estadística en movimiento, asi como esta última no es mas que la historia en reposo. Mas como toda idea bien concebida parece envolver el germen de otras muchas igualmente luminosas, mas tarde se ha completado el pensamiento de Schlœzer diciendo, que la historia estudia el pasado de los pueblos, la estadística su presente y la política el porvenir, de modo que no solo se han fijado límites á la estadística, sino que al hacerlo se la ha asignado una mision importantísima, como es sin duda alguna la esposicion de lo que en el momento es un pueblo para dar direccion acertada á la accion de los gobiernos.

Mas otros escritores parece que no lo han comprendido así, sino que han dicho: si todo lo que pertenece al pasado es del dominio de la historia y lo que pertenece al porvenir es del dominio de la política, la estadística no es mas que un punto entre dos infinitos. Y considerada ya de este modo, no han tardado en asignarle el valor que el punto tiene, esto es, ninguno.

La interpretacion, sin embargo, no puede ser mas violenta. El presente de un pueblo no se halla representado por ese instante que desaparece en el momento mismo en que se determina para no volver jamás; es todo el período de tiempo, mas ó menos estenso segun la índole de los hechos, que necesitan estos para tener una manifestacion cumplida; es el número de generaciones, mas ó menos largo segun la clase de fenómenos que se investigan, que necesitan sucederse para que las leyes físicas ó sociales tengan una realizacion tan perfecta que no pueda confundirse lo accidental con lo constante, lo que es efecto de una sola causa con lo que es producto de varias; es, en

una palabra, ese hoy de los Estados que con preferencia importa conocer á los poderes, puesto que para hoy legislan principalmente, y si bien es cierto que una ley previsora no debe olvidar nunca lo futuro, no lo es menos que sin el conocimiento de la actualidad, seria ilusoria tan laudable prevision por cuanto el lógico encadenamiento de los tiempos es causa de que el presente, producto del pasado, engendre á su vez el porvenir. De manera que la estadística, no por hallarse colocada entre la historia y la política, disminuye en importancia. A nuestro modo de ver, semejante comparacion solo sirve para determinar el íntimo enlace y necesidad recíproca de estas tres ciencias, cuyas investigaciones comprenden la vida entera de la humanidad.

La estadística, se ha dicho por otros, ofrece sin duda alguna numero-as demostraciones, pero en esto precisamente consiste su inutilidad; con ella en la mano nada hay que no pueda demostrarse; la estadística es un arsenal en que todas las doctrinas, aun las mas encontradas, hallan las armas que necesitan para conseguir el triunfo, de manera que por mucho probar no prueba nada. Mas este argumento, que ni siquiera tiene el mérito de la originalidad, pues lo mismo se ha dicho de la historia, solo prueba el abuso que de ambas ciencias puede hacerse y lo difícil que es el trabajo del estadístico, como difícil es tambien la crítica del historiador. Nosotros no negamos que pueda ofrecerse el caso de que se traten de demostrar doctrinas diametralmente opuestas con cifras estadísticas al parecer las mas concluyentes, como hemos visto tambien sostener opiniones históricas igualmente contrarias invocando la autoridad de hechos perfectamente comprobados. Pero cuando tal ocurra no vacilaremos en asegurar que unos ú otros han confundido lo accidental con lo constante, lo particular con lo general, lo que es simple con lo que es complejo, ó han olvidado circunstancias varias que, segun la índole especial de cada hecho, es necesario



tener en cuenta para apreciar con acierto las cifras que lo espresan; como siempre que se ha notado tal contradicción entre historiadores, no ha tardado en demostrarse que alguno de ellos ha hecho mal uso de las reglas de la crítica, ha creído independientes sucesos íntimamente unidos, ha prescindido de algunas de sus causas ó ha olvidado alguno de los varios elementos que forman la vida de los pueblos. De manera que lo que se ha dicho para rebajar la estadística, solo sirve para enaltecerla mas y mas, pues resulta evidente que lejos de consistir en una corta coleccion de reglas dirigidas á colocar con mas ó menos método las cifras espresivas de los hechos, es una ciencia difícil, porque exige severa crítica en la investigacion de estos hechos, y aun mas severo y profundo juicio en la manera de apreciarlos, en atencion á que de este último trabajo del estadístico depende la exactitud de la comparacion, la fuerza de las demostraciones y la verdad cuya conquista anhela.

La estadística, por consiguiente, en el terreno de la ciencia representa la demostracion, en la vida de los pueblos su presente, en la esfera de accion de los gobiernos la esperiencia, y en todas las manifestaciones del individuo y de la sociedad la imagen desnuda é impasible de sus males, pero la imagen elocuente por su misma sencillez, de influencia inmensa sobre el poder por su misma impasibilidad.

La trascendencia de la estadística no puede, por lo tanto, ser mas evidente ni mas manifiesta su importancia.

El guerrero de la Iliada únicamente pedia luz en medio del combate para luchar contra los mismos dioses. La ciencia y los gobiernos solo necesitan cifras para triunfar del error y del abuso y para acelerar el reinado del bien y de la justicia.

J. GIMENO AGIUS.

## AVENTURAS DEL HOMBRE GORDO,

DEL HOMBRE FLACO

Y DEL HOMBRE DE LA CAJA DE HIERRO.

(TRADUCCION DEL INGLÉS)

(CONTINUACION.)

### VI.

LOS VIAJEROS HACEN SU JUEGO.

«Homburgo, dice el diario del hombre flaco, yace en medio de una llanura encantadora y fértil entre Francfort y el monte Tannus y al pie de una atrevida eminencia coronada por una torre blanca que domina el pais en muchas leguas á la redonda; este edificio es el castillo y palacio del landgrave de Hesse-Homburgo. Fue edificado por los romanos que dejaron un campo cercado y otros restos interesantes en las cercanías. ¿En qué punto de la tierra no han dejado huellas duraderas de su presencia este pueblo asombroso? Sin embargo, la historia escrita de este edificio comienza en el siglo XII, cuando los condes de Hanau se le vendieron á Godofredo de Eppstein. Existe una leyenda terrible acerca de esta familia de Eppstein, pero no parece que sea muy digna de crédito. En esta leyenda se dice que el castillo de Homburgo fue edificado sobre cimientos que eran del tiempo de los romanos, por Eppo de Eppstein, tataranieta de aquel que mató á cierto gigante librando de sus garras á una hermosa doncella, llamada Berta; aun cuando la leyenda que he referido antes no hace mencion de ninguna joven de este nombre, lo probable es que el nombre del castillo y de la torre de Eppstein provengan de la grande abundancia de hiedra que hay en las cercanías y á la que en aleman se da el nombre de *Eppich* ó *Epheu*.

Hacia principios del siglo XV, Homburgo fue vendido otra vez por 19,000 florines de oro al conde de Hanau, y unos cien años despues, durante el reinado del emperador Maximiliano, quedó bajo la soberanía de Hesse. El emperador se le dió en feudo á Gui-

lermo II como landgrave de Hesse, y este feudo fue confirmado por la dieta Worms. En 1518, Felipe el Magnánimo, heredó todo el dominio de Hesse (¡no hay duda que sería igual en estension á todas las Rusias!), y en el siglo siguiente el pequeño feudo de Homburgo fue la causa de una terrible contienda entre las casas de Hanau, Eppstein, Homburgo y Hesse-Darmstadt. Los habitantes de Homburgo tuvieron el honor de ver su castillo y su ciudad saqueados primeramente por los imperiales y poco despues por los suecos durante la guerra de los Treinta Años. Desde entonces una larga serie de Luises, Federicos, Carlos y Guillelmos han reinado como landgraves de Homburgo. Esta soberanía, sin embargo, sufrió un eclipse temporal cuando las guerras de Napoleon I, de este distinguido restablecedor del orden en casa y de la anarquía fuera que echó, aunque temporalmente de sus Estados, al landgrave Federico V en 1806. Este landgrave cesante fue á aumentar entonces la larga lista de los soberanos sin Estados, hasta que el congreso de Viena que probó ser muy liberal con lo que no le pertenecía, le volvió á poner en plena posesion de sus antiguos derechos añadiendo, como por via de premio, la provincia de Meissenheimer fuera del Rhin. Las uvas que se erian en esta provincia no parecen ser de la mejor clase, y el vino que se hace de ellas no ha tenido nunca un precio extraordinario en los mercados. El landgrave actual se llama Fernando Enrique Federico, ha sido teniente general en Austria y ha peleado en Italia. No ha estado casado nunca; tiene setenta y cuatro años y á su muerte el landgraviado de Hesse Homburgo, con la soberanía de Feldsburgo y el palacio recaerá en la casa de Hesse-Darmstadt. Tal es la costumbre del mundo, tanto en cuanto á los paises como con respecto de otras cosas.

Las calles de la poblacion están bien empedradas y escrupulosamente limpias; en ellas hay multitud de fuentes; el aire es puro y salubre. La perspectiva romántica que podeis distinguir á la simple vista (incluyendo en esta perspectiva el Tannus azul y de color de púrpura que se alcanza á gran distancia), es extraordinariamente agradable. Los habitantes de la ciudad y los labradores de las cercanías, tanto hombres como mujeres, son muy feos, pero no muy robustos. Hay una ciudad nueva y otra vieja y la poblacion de ambas se calcula en 6,000 almas; de algun tiempo á esta parte ha aumentado y debe aumentar anualmente en un grado prodigioso; la calle principal es llamada calle de Luis, y va de Sureste á Noroeste; hay dos plazas públicas, y en el extremo inferior una fuente llamada *Pompejibrunnen* (fuente de Pompeyo). Además hay otras calles notables y el casino que es el edificio principal de la ciudad.

La religion del Estado en Homburgo es la protestante; allí hay un edificio notablemente feo, al que supongo que dan el nombre de catedral y que está dedicada al culto luterano; hay tambien una iglesia católica romana, y en la calle de los Judíos hay una sinagoga. Los individuos de las diferentes comuniones viven juntos en la mayor armonía; el odio nacido de la diferencia de religion parece suspendido aquí con el fin de evitar una ofensa á los viajeros cosmopolitas, de cuya presencia depende la prosperidad de Homburgo. Hay un predicador de la corte y un consejero de consistorio, luteranos y un primer vicario y un ministro, calvinistas. Hay una escuela pública, frecuentada por unos 600 niños y servida por ocho profesores, y desde la regeneracion de Homburgo, por medio del casino, se han creado escuelas públicas y privadas por todas partes y se sostienen muy bien. Hay una casa de huérfanos ó hospicio, un hospital sostenido por donativos voluntarios, una sociedad de beneficencia de señoras, una oficina de policía, un tribunal de justicia presidido por un consejero de gobierno, un comisario de gobierno para el casino y un comisario especial

del casino. Hay tres abogados, es decir, uno mas que los que tenía Pedro el Grande cuando estuvo en Inglaterra en 1691 y dijo á un noble inglés que pensaba ahorcar á uno cuando volviera á Moscou. El número de médicos no puede fijarse con certeza porque aumenta cada dia. Hay tres periódicos, la Gaceta del gobierno que es la única que sale diariamente, un periódico de noticias generales que sale los domingos y la lista del casino ó periódico de los extranjeros que sale de dos á cinco veces por semana, segun los asuntos de la estacion y que contiene una lista mas ó menos exacta de la llegada y de la partida de los que van allí. Estos visitantes de Homburgo llegaron en 1834 á 155 y en 1856 al prodigioso número de 10,105; este aumento tan asombroso es debido al establecimiento y desarrollo del casino. Hay fondas á docenas, que están montadas en grande y que no son caras en sus precios. Hay habitaciones amuebladas, billares, caballos de alquiler, clubs de caza, un teatro (en verano y en el jardín de una fonda), multitud de bancos (en mayor ó menor relacion con el casino) un monte de piedad ó sea un establecimiento nacional para prestar sobre objetos que está mas íntimamente unido con el casino que cualquiera otra institucion de la ciudad ó del principado de Homburgo.»

«Por mi parte, decia el hombre gordo en sus memorias, creo que además de las iglesias luterana, calvinista, anglicana y romana debe haber en Homburgo una mezquita mahometana, un templo de Jaggernan en pequeña escala, una capilla puseyita, una basílica greco rusa, una iglesia armenia, una casa de reunion para los cuakeros, un templo de Boudha, una pagoda de Confucio, un templo de Zoroastro y los edificios necesarios para los sectarios de otras creencias como arrianos, iconoclastas, unitarios, anabaptistas, hermanos de Plymouth y mormones ó santos de hoy. ¿Quién asegurará que en estos dias de tolerancia universal no pedirán santuarios en Homburgo los adoradores de Bohwanie los de Ahriman y otros? Por mi parte jamás he visto tanta afluencia de gentes de las cinco partes del mundo en todos los dias de vida tranquila, pero no escasa de esperiencia. Boyardos rusos, vaivodas, válaeos, hospodares, moldavos, kaimakanes, serbos, protospatrios, montenegrinos, bey-oglon, búlgaros, pachás, effendis y naiks, turcos con su traje nacional compuesto de ropa europea mal hecha, guantes blancos y gorros encarnados con boria azul; khanse tártaros y nobles livones; condes y barones de la Alemania del Norte en un número infinito; síndicos y burgo-maestres de Lubeck y de Bremen; guanteros de Berlin; guardias austriacos y prusianos; marqueses, vizcondes y caballeros de industria y de holganza de Francia; corredores de fondos de Nueva-York y comerciantes de frutos secos (estos últimos son muy terribles dandys); plantadores de azúcar y de algodón de la Nueva Orleans y de la Carolina del Sur, con grandes escudos en sus targetas y petacas, llamándose descendientes de antiguas familias inglesas, riéndose con frecuencia del republicanismo y no reparando en mezclarse con los hombres del Norte; criollos americanos tiritando al sol de otoño; señores morenos españoles, de la antigua y de la nueva España, de *sangre azul* y fumando eternamente cigarros de papel; suecos de carácter vivo, estos franceses del Norte, de ojos azules, corteseros, hospitalarios y ceremoniosos; dinamarqueses sentenciosos; italianos gesticuladores; holandeses silenciosos y escupiendo mucho, y finalmente naturales de la Gran Bretaña.»

El hombre de la caja de hierro declaró un dia despues de haber leído la lista que era una cosa insolente. Dijo que la lista contenia muchos nombres muy respetables incluyendo el suyo propio, pero muy mal escritos y el hombre gordo confesando que la tipografía alemana era letra muerta para él, le rogó casi con lágrimas en los ojos que leyera sus nom-



bres en la lista y que sea por descuido ó por designio, él la leyó tal como estaba escrita en el terrible libelo llamado lista de los extranjeros.

«El ejército de Homburgo, continúa diciendo el hombre gordo, que parecía deseoso de competir con el baron de Harthansen al tratar de los recursos militares del continente, se dice que nominalmente está compuesto de seiscientos hombres, por ser este número el contingente fijado por la confederación germánica al Estado de Hesse-Homburgo. El dueño de la fonda de Francia me ha asegurado sin rubor y en toda confianza que este número era completamente exagerado. Deseando hacer justicia donde debe hacerse, diré que el ejército de Homburgo está compuesto de noventa y siete hombres y medio. Cuento en este número un muchacho diminuto que sirve de tambor, al que he encontrado con mucha frecuencia jugando con otros muchachos de su edad, pero que es un fumador inveterado y que hace el amor á todas las mujeres del mercado.

Detrás del jardín del casino hay una especie de caverna ó cuartel muy grande lleno de ventanas, pero no vi nunca á ningún soldado en mangas de camisa y sucio como suele suceder en estos casos. Un centinela en miniatura con un casco tremendo que termina en punta y que llevaba un capote gris, en cuyos largos faldones se enredaba siempre el pobre muchacho, se paseaba arriba y abajo, fatigado sin duda alguna por el peso del fusil que tenía, y corrió á meterse en su garita como cae una guinea dentro de una hucha. ¡Desgraciada criatura! tuve compasión de él; por otra parte el ejército de Homburgo tiene plétora de oficiales, los cuales son de grande estatura, llevan plumas en sus cascos y tienen el pecho cubierto de condecoraciones. Uno de estos, héroes hercúleos y de aspecto marcial, atravesó hoy la calle de Luis; era tan corpulento, de aspecto tan fiero y su figura tan hermosa al mismo tiempo, que he estado algunos días, no solo con grande admiración hacia él, sino tambien con un terror secreto que me inspiraba. Hubiera hecho la fortuna de un perfumista por llevar aceite, odontina y pomada húngara; su bigote estaba retorcido hacia arriba como el tejado de una pagoda budhista. Yo creí que era el general y comandante en jefe del ejército de Homburgo, pero le ví un día recibiendo una terrible reprensión de una mujer, cuya piel estaba un poco curtida, que llevaba un pañuelo encarnado en la cabeza y que le hablaba de tú con una virulencia extraordinaria. Poco despues supe, que el que yo consideraba como general del ejército era el tambor mayor del contingente. Me encontré, pues, en el mismo caso que los parisienses que creyeron que el cazador del lord-corregidor era el hombre mas importante de los de la diputación enviada para cumplimentar al prefecto del Sena. Tales son los errores á que está sujeta nuestra débil naturaleza.»

«Este punto, escribe el hombre de la caja de hierro, mojando su pluma en la hiel mas amarga que puede haber, es únicamente un arrabal del casino. En Homburgo, el casino es todo y la poblacion nada. La mayor parte de la renta del landgrave proviene del casino; saca 5,000 thalers cada año; él y su casa están vendidos al casino y los directores del casino son los verdaderos soberanos y landgraves de Hesse-Homburgo; han metamorfoseado una miserable poblacion de la Alemania central en una ciudad de palacios. Ellos han plantado los jardines, han importado los naranjos, han formado el parque y han hecho que se críe caza; ellos son los que alojan, lavan y fijan la tarifa para los habitantes.»

Pero dejemos aquí el diario de este hombre tan mordaz y tan duro.

Yo no sé qué estraña fascinación de repugnancia fue la que impidió que durante los dos días que siguieron á su llegada á Homburgo, nuestros viajeros pasaron por las puertas de este edificio de arquitectura griega ante las

cuales habia siempre carruajes. Dieron la vuelta alrededor de sus muros, vieron sus ventanas magníficamente iluminadas por la noche, se pasearon por sus soberbios jardines y se mezclaron con la alegre y variada multitud que se reunía en sus frondosas calles de árboles.

Así, pues, del mismo modo que las moscas revolotean alrededor de una luz, nuestros tres viajeros dieron la vuelta á las paredes del casino, sin atreverse á entrar en su recinto; pero habia llegado el momento de que entraran en su absorbente torbellino.

—Aquí hay concierto todas las noches, dijo el hombre flaco; la administración ha repartido billetes indicando el nombre de los cantantes; el señor Stuffato de Pergola y madame Gosier de la Opera cómica, que han parado en la fonda de Francia, dicen que ella gana 1,000 francos cada noche.

—Me acuerdo de la Gosier que no era mas que una corista de un teatro de segunda clase de París, replicó el hombre de la caja de hierro; tanto pertenece ella á la Opera cómica como yo á los soldados de la torre de Hamlet.

—Y canta muy mal, añadió el hombre gordo; la oí la otra noche estando yo fumando mi cigarro en el jardín. En cuanto al señor Stuffato, baste decir que está relleno de macarones. ¡Un hombre que almuerza beefsteaks con patatas y se llama á sí mismo tenor! Un cantante no debe comer mas que lenguas de ruiseñores ni beber mas que rocío; este es el buen régimen para un tenor.

—Caballeros, dijo el hombre flaco hablando muy de prisa y empleando un término que no acostumbraba á usar al dirigirse á sus compañeros, ¿podeis decirme cuál es la causa de ese ruido de dinero que se oye siempre cuando pasamos por debajo de cualquiera de las ventanas del casino?

—Yo oigo con toda claridad el ruido de la plata, dijo el hombre de la caja de hierro con tono afirmativo.

—Y yo el del oro, añadió el hombre gordo.

—Hay un mozo pequeño en la fonda, ya sabeis, continuó el hombre flaco; este hombre de cabeza erizada y jorobado lleva una casaca cuyos faldones tienen dos pulgadas; nosotros le hemos bautizado con el nombre de Robson.

—¿El hombre que parece que duerme sobre arena? dijo el hombre gordo; sí ya se quién es; bueno.

—Bien, yo le pregunté ayer qué significaba todo el dinero que habia allí y ¿qué creéis que hizo? Me hizo un gesto muy impertinente y me dijo en francés: *faites le jeu*; pero yo he olvidado el francés (aunque puedo leer á Racine con la misma facilidad que antes) por lo tanto decidme: ¿qué significa *faites le jeu*?

—Haced el juego, contestaron al mismo tiempo el hombre gordo y el de la caja de hierro, deseosos de manifestar su conocimiento de este idioma.

—Y cuando yo le pregunté qué significaba esto, continuó el hombre flaco, me replicó: *ronge perd'et con leur gagne*; ¿qué quiere decir todo esto?

No lo sé á punto fijo, replicó el hombre gordo rascándose la oreja; traducido literalmente significa que el encarnado pierde y que el color gana, pero no comprendo qué es lo que quiere decir ni qué tiene que ver con el juego.

—Yo lo sé, gritó con vehemencia el hombre de la caja de hierro, y despues, como si se hubiera avergonzado por la precipitación de su lenguaje, sus mejillas rivalizaron en color con su nariz, y no volvió á decir ni una palabra mas.

—Creo, señor mio, replicó el hombre flaco, que sabeis una porción de cosas que no teneis derecho alguno á saber. Tal vez sois bastante á propósito para retiraros al comedor y escribir allí una descripción burlesca de un día en el Rhin en dactylos latinos. Cumplida esta tarea algunos centenares de hexámetros griegos sobre la historia antigua de Homburgo os ocupará de un modo útil hasta que volvais á explorar el interior del casino.

—Antes os ahogareis en los brazos de la Lorelei, pagareis el derecho de entrada en el pozo de Falkenstein, sereis devorado por las ratas de Hatto y os vereis machacado por la maza del gigante de Eppstein; antes os digo han de suceder todas estas cosas que yo ponga mi pluma en el papel para escribir otra cosa que no sea mi diario con estas hipérboles perpetuas que lord Bacon...

—Al que vos no habeis leído jamás, escepto en el escaparate de algun librero, dijo el hombre flaco.

—Que lord Bacon del que he leído su «Novum Organon» para ensayar un régimen de salud y que estoy copiando ahora por segunda vez...

—¿Qué engaño! exclamó el hombre gordo.

—Hipérboles que lord Bacon, que no solamente es verídico por sí mismo, sino que inspira la verdad á los demás, declara que son escusables en amor, pero solo y meramente escusables en él. El Rhin no es á Dios gracias un rio de tinta; las fértiles llanuras de Nassau y de Hesse no son hojas de papyrus y viñedos, y no plumas de ganso crecen en los costados de las montañas. Iré con vos al casino, aunque si vos seguís mi consejo, llevareis dinero en vuestros bolsillos, pero que no sea mucho.

El consejo del hombre de la caja de hierro fue escuchado por uno de sus compañeros; el hombre flaco se metió en el bolsillo de su chaleco un modesto billete de 5 libras esterlinas; el hombre gordo, que era un hijo favorito de la fortuna y un huérfano rico, tenía la costumbre de llevar consigo muchos billetes de 100 libras. En cuanto al hombre de la caja de hierro nadie sabia si tenía dinero ni dónde le guardaba, si no era en su caja de hierro. Unos decían que le guardaba en el forro de su sombrero, otros que en sus botas y otros que en su paraguas. Cuando tenía que pagar alguna cantidad grande daba gemidos de agonía diciendo que estaba arruinado. «Guarda millones,» decía el hombre gordo. «Tendremos que enterrarle,» replicaba el hombre flaco; pero el hombre de la caja de hierro preguntaba entre tanto cuánto costaría un aderezo de diamantes, porque tenía que comprar uno para una Julia, de quien hablaba.

JORJE AUGUSTO SALA.

## LAS WILLIS.

TRADICION HÚNGARA.

Desde la plataforma de su castillo, el orgulloso baron de Löwenstein echó una mirada sombría hacia la senda estrecha que de lo alto de la montaña bajaba hasta el mismo valle. Un jóven salió á caballo del castillo, y al verle, el baron se sonrió con feroz alegría y mandó á uno de sus criados que fuera á llamar á su hija Emelka.

La jóven entró en el aposento de su padre, como aparece una estrella brillante por entre las nubes sombrías. El baron la llevó á la plataforma y le dijo:

—¿Ves aquel caballero que va galopando hacia el camino? ¿Lo conoces?

—Sí, padre mio, contestó Emelka con indecible angustia; es tu noble paje Gyula.

—Pues, bien, prosiguió el baron con frialdad, nunca mas le volverás á ver.

La jóven vaciló como herida de un golpe mortal; sus ojos se cubrieron de un velo espeso y cayó entre los brazos de su padre, que llamó á sus doncellas para que la condujeran á su aposento.

Gyula caminaba entre tanto hacia la casa de los templarios de Posteny, sin prever la suerte que el baron le reservaba. Llevaba una carta que debía poner en manos del prior, é iba satisfecho de la prueba de confianza que el baron le habia dado, encomendándole un encargo tan importante. El jóven amaba á Emelka y era amado de ella, y es fácil figurarse los sueños dorados á que su ardiente corazón se entregaba.





El casino de Homburgo.

Por la tarde penetró en un bosque próximo al convento de los templarios y se detuvo en él esperando que llegara la noche. Era en el hermoso mes de mayo. Los rayos purpurinos del crepúsculo, el alegre azul de un cielo sin nubes, el murmurio de los árboles, el canto armonioso de los ruiseñores y el dulce aroma de las flores, todo encantaba los sentidos y la imaginación del joven paje. Hubiera querido, en el arrobamiento de su espíritu, estrechar al mundo entero contra su corazón.

Al poco tiempo se puso en marcha y pronto distinguió el monasterio sombrío, como una realidad que se levanta en frente de una ilusión. Hizo la señal que el baron le había indicado y una puerta de hierro giró con un largo gemido sobre sus viejos goznes.

—¿De parte de quién? preguntó un monge adelantándose hacia el dintel.

—De parte del baron de Löwenstein, para el señor prior, respondió el joven.

—Está bien, añadió el fraile.

Ambos atravesaron un corredor sombrío, y subieron por una escalera estrecha. El monge llamó tres veces á una puerta y se oyó que una voz murmuraba algunas palabras. El monge hizo seña á Gyula de entrar, y desapareció bajo los negros arcos de un corredor.

El prior, pálido é inmóvil estaba sentado en un sillón de madera primorosamente tallado. Al verle á la débil luz de la lámpara que le alumbraba, se le hubiera tomado por una estatua antigua mas que por un ser humano. En cuanto miró al paje, hizo un movimiento repentino y se pasó la mano por la frente como un hombre que quiere acordarse de una imagen casi borrada de su imaginación. Cogió la carta que le presentaba el paje y la leyó con aire tan sombrío que Gyula se quedó atemorizado.

—¿Cómo te llamas? dijo por fin el prior.

—Gyula Ferbeggi.

—¿Quiénes son tus padres?

—Geisa Ferbeggi y Susa Lorandi; los dos han muerto.

—¿Quién te ha dado ese anillo que llevas en el dedo?

—Es el último regalo de mi madre.

Un rubor leve apareció en las mejillas del monge, que hizo señas al joven de sentarse y le dijo:

—Esta carta está dirigida á mi predecesor. Murió tan repentinamente que el baron no ha recibido aun noticia de su muerte, y hé aquí lo que escribe.

«Que muera al momento el dador de esta carta, que á pesar de su baja estirpe, se atre-

ve á amar á mi hija. Que muera de oculto y que no le vuelva yo á ver nunca jamás.»

—¿Pues qué el amor entiende de genealogías? exclamó Gyula.

—¡Silencio! dijo el prior; según las instrucciones de mis superiores, tengo por fuerza que obedecer á las órdenes del baron. Sin embargo, esta vez no cumpliré su mandato. Júrame que no revelarás á nadie este suceso.

—Os lo juro, dijo Gyula, cogiendo con arrebatado la mano del prior.

—Es menester, prosiguió éste, que partas esta noche misma. Hé aquí una carta que otro iba á llevar á nuestro señor que está en Croacia; tú la llevarás ahora. Léela y acuérdate del nombre que has de tener en adelante. Nuestro señor te alistaré en sus tropas. Condúctete bien, y deja lo demás al cuidado de la Providencia. Si todo el mundo te abandona, cuenta siempre conmigo.

—¿Mas cómo os tomáis por mí tanto interés? exclamó Gyula.

—Me has traído á la memoria un tiempo que paso desde hace largos años; mi corazón se ha enternecido y voy á decirte lo que á nadie he dicho. Dos veces debes la vida á tu madre. Yo la he amado con la pasión de la juventud, y la amo todavía como á un astro luminoso en medio de una noche sombría. Cuando ella era joven, la veía á menudo en su casa pero tu padre la veía también y también la amaba. ¿Cómo pintarte los tormentos de mi corazón? No pudiendo vivir mas tiempo en tan horrorosa incertidumbre, tomé una determinación decisiva. Monté á caballo y me dirigí al castillo que ella habitaba, resuelto á confesarle mi amor... Al verme llegar uno de los criados me dijo: Llegais á tiempo; la mayor alegría reina en todo el castillo, porque hoy se ha desposado Susa. Entregué al criado un anillo, el mismo que llevas en el dedo, encargándole que se lo diera á la desposada, y al instante me alejé de aquel sitio. Me hice templario: ella estaba comprometida por sus esponsales, yo



Don Jaime el Conquistador.



por mis votos, cuando un día entró un caballero en nuestro monasterio. Me habló de varios asuntos que nada me interesaban y por fin de tu madre. Me contó las espléndidas fiestas que hubo con motivo de los desposorios, y me dijo que la joven estaba triste, que se creía generalmente que abrigaba un amor secreto dentro del alma y que al contraer aquel casamiento, obedecía solamente á la voluntad de su padre. Estas palabras herían cruelmente mi corazón. Desde entonces no he vuelto á tener noticias de mi amada

Susa. Me mandaron á Oriente, donde busqué la muerte sin poderla encontrar. Tan solo hace algunos días que estoy aquí, y no me pesa de haberme librado de las mazmorras de los sarracenos, puesto que voy á salvarte la vida. Mas las horas pasan, las estrellas palidecen y el tiempo urge; si algún día te ves vencido por los sufrimientos, acuérdate de mí y piensa en lo mucho que he padecido yo también.

Gyula se arrojó en los brazos del monje, sin poder pronunciar una palabra, y al poco

tiempo salió del monasterio. Al pasar cerca del castillo de Lœvenstein apartó con dolor la vista de aquel recinto, donde dejaba sus mas dulces esperanzas.

Cuando Emelka acababa de volver en sí, llegó al castillo un mensajero del monasterio con la noticia de que el paje había muerto arrastrado por un torrente que quiso atravesar.

Emelka cayó enferma. Como el baron no tenía mas hijos que ella, sintió en su alma un dolor profundo. Mandó llamar á toda prisa á un fraile que todo el mundo citaba como á



Viaje interrumpido.—Africa.

uno de los mejores médicos. Mas todos los esfuerzos de la ciencia fueron inútiles:

La joven se iba consumiendo lentamente.

El invierno había llegado con sus frios rigurosos, y el baron iba á menudo á cazar jabalíes por los montes, y á veces á visitar al señor de Temetreny, con el cual conferenciaba largas horas. Durante los días de tan sombría estación, en que no se oía mas que el rugido de los vientos y el grito de las aves salvajes, Emelka llamaba á su nodriza que se sentaba junto á su lecho. Esta le contaba entonces las tradiciones de los tiempos antiguos, la historia maravillosa del caballero Argyle y las hazañas pasadas de los húngaros. También le decía que el hombre perjuro no quedaba nunca sin castigo, y que á veces se habían visto salir de las entrañas de la tierra seres sobrenaturales para vengar el amor vendido, ó para reunir para siempre dos corazones que se habían amado con fidelidad. Entre todos los cuentos populares prefería Emelka el de las willis, el cual le contaba la nodriza á menudo principiando siempre de esta manera:

—La willis es una joven que muere con la corona de desposada. Las willis vagan sin cesar de un lado á otro y bailan en las encrucijadas de los caminos. Si por acaso encuentran á un hombre, la mas joven de las willis se desposa con él y todas le hacen bailar hasta que cae muerto. Mi hermana es una willis, y con frecuencia la he visto al resplandor de la luna. La nodriza contaba entonces los padecimientos de su hermana, y Emelka olvidaba su propio dolor escuchando aquellos cuentos fantásticos.

Pasado el invierno, entró el baron un día en el aposento de su hija y le anunció que iba á desposarla con el señor de Temetreny. Emelka, que estaba acostumbrada á obedecer á su padre, se resignó con la mayor humildad. Sin embargo, pidió al cielo socorro y el cielo la socorrió. Su rostro fue palideciendo cada vez mas; el brillo de sus hermosos ojos se disipó, y al ver sus largos cabellos negros caer sobre su cuerpo desfallecido, se hubiera dicho que el velo de la muerte estaba cubriendo á un esqueleto. Emelka murió por fin diciendo á su padre:

—Te perdono el haberme separado de Gyula.

El orgulloso baron palideció á estas palabras. Mandó que llevaran el ataúd de su hija á una caverna solitaria y se retiró á aquel sitio para vivir como un ermitaño.

Al poco tiempo llegaron á Croacia las noticias de las desgracias ocurridas en el castillo de Lœvenstein, y Gyula se puso en camino con objeto de volver á contemplar la tierra querida, de la cual no se podía olvidar.

—Si mi vida no es ya mas que una flor marchita, pensó el joven, quiero al menos llevar las hojas al sitio donde nació mi fidelidad. Iré también á guardar la tumba de mi amada, aunque el baron me mate.

Cansado del camino, llegó una tarde cerca del castillo de Lœwenstein. Un estremecimiento extraño y unos sonidos misteriosos animaban todo el bosque: de cuando en cuando algunas sombras blancas y ligeras pasaban bajo las sombras de los árboles. Era media noche: Gyula se hallaba en la encrucijada de los caminos por donde se deslizaban las willis.

oyó un canto triste y como el ruido de un baile rápido. Largas cabelleras flotaban por los aires; coronas de jóvenes desposadas, anillos de oro brillaban en las tinieblas, y los cantos continuaban llenos de dulce y melancólica tristeza. Del círculo de las que bailaban salió una joven mas hermosa y mas pálida que las demás, y dirigiéndose hacia Gyula le asió la mano.

—Emelka! gritó el joven.

Ella le estrechó en sus brazos, é imprimió un beso en su frente.

Gyula sintió helarse toda su sangre, y su corazón dejó de latir. Estaba muerto.

Al día siguiente, al pasar el baron por el valle, vió el cadáver del paje.

—Perdóname, Dios mio, dijo levantando los ojos al cielo.

Se echó el cuerpo exánime sobre la espalda, lo llevó á la caverna y lo puso cerca del ataúd de su hija.

Desde aquel día, se le aparecieron á menudo en sueños la sombra de su hija y la sombra de Gyula que inclinándose hacia él con muestras de compasión, querían como consolarle en medio de sus pesares.

EL CONDE MAILATH.

#### DON JAIME EL CONQUISTADOR.

Este rey de Aragon tan magnánimo tuvo este dictado por haber conquistado los tres reinos de Mallorca, Valencia y Murcia, y hecho tributarios suyos al rey de Túnez, al de Granada y Tremecen.



Su magnanimidad le hizo singular entre los reyes de la tierra. Pudo haber agregado á su corona el reino de Leon: supo desprenderse del derecho que tenia al de Navarra; cedió el condado de Tolosa, y no incorporó á sus dominios el reino de Murcia. No obstante de tantas victorias como ganó, no se apoderaron de él la soberbia ni la vanidad ú orgullo: discreto siempre, prudente y benéfico, multiplicó sus alianzas y medios de defensa. Doña Leonor infanta de Castilla, doña Violante de Hungría y doña Teresa Gil de Vidaurre fueron sucesivamente esposas suyas, y aun doña Berenguela Alfonso, segun varios escritores. Habia determinado retirarse al monasterio de Poblet, cuando renunció sus reinos en su hijo don Pedro. Murió en 27 de julio de 1276 despues de un glorioso reinado de sesenta y tres años menos cuarenta y dos dias, y vivió sesenta y ocho y medio.

#### VIAJE INTERRUPTIDO EN AFRICA.

El viaje por el Africa del Sur, hecho por el doctor Livingstone, fue un día interrumpido de un modo bastante gracioso, aunque nada grato, como demuestra el grabado adjunto. El doctor iba montado en un buey y rodeado de indígenas que le acompañaban, cuando de improviso al atravesar unos matorrales, se arrojaron sobre la comitiva tres búfalos. «El buey que yo llevaba, dice Livingstone, emprendió la fuga, y cuando miré hacia atrás vi á uno de mis hombres por el aire á consecuencia de un testarazo que le dió el búfalo, el cual á su vez habia arrancado á correr con una herida en el flanco, por la que arrojaba abundantes borbotones de sangre.» El indígena quedó herido y no pudo volver á cazar en una semana.

#### INTERESES INTERNACIONALES

DEL MES DE MAYO.

La atraccion de alianzas es la obra hoy de todas las potencias. Difícil seria recordar los intereses políticos y comerciales y los lazos de familia que pueden preparar ó impedir esas alianzas particulares; preciso es convenir en que la pequeña diplomacia se agita mas que la grande. Hé aquí lo mas notable que han ofrecido la política y los intereses internacionales en el mes de mayo.

Algunas cartas de Alemania suponen que, aun despues del tratado de 8 de febrero, siguen las negociaciones entre la Prusia y la Rusia. Por lo demás, la Prusia no tiene que luchar solamente con la agitacion de sus provincias polacas, sino que tambien tiene que luchar con el parlamento, cuyas prerogativas ha querido desconocer.

Entre tanto la influencia inglesa parece que ha dominado al fin en las orillas del Bósforo sobre la francesa, en la ruidosa cuestion del istmo de Suez. El gobierno turco ha dirigido un despacho á los gabinetes de San James y las Tullerías, anunciando que no puede sancionar la sublime Puerta el contrato de la compañía del canal, mientras no se cumplan ciertas condiciones estipuladas en un principio por el gobierno otomano. Si estas condiciones no se cumplen, el contrato queda anulado y las obras tendrán que ser interrumpidas.

La proyectada combinacion entre ciertas casas de Lóndres con la compañía del crédito mobiliario de París, ha sido arreglada definitivamente. El título del establecimiento en esta capital, será el de *Sociedad financiera internacional*, y su capital será de 300.000.000 de reales, de los cuales se han suscrito ya 220.000.000 en acciones de á 2.000 reales cada una.

La comision internacional, reunida en París á consecuencia de una circular del gobierno de la Union americana con el objeto de uniformar y simplificar las relaciones postales entre los Estados-Unidos y la mayor parte de los Esta-

dos de Europa, ha celebrado ya tres sesiones, bajo la presidencia de Mr. Vandal, consejero de Estado y director general de correos. Los gobiernos allí representados son los de Francia, Estados-Unidos, Austria, Inglaterra, Prusia, España, Bélgica, Suiza, Dinamarca, Países-Bajos, Portugal, las Ciudades libres Anseáticas y las islas Sandwich.

Correspondencias particulares de Roma del 14 anuncian que el Santo Padre en aquella fecha continuaba su viaje á las provincias meridionales, en medio del entusiasmo de sus habitantes. El rumor concerniente á la retirada del cardenal Antonelli, difundido por algunos periódicos italianos, carece de fundamento.

Parece, segun el periódico *La France*, que en un consejo particular celebrado en Copenhague el 16, la familia real de Dinamarca ha resuelto que la contestacion definitiva referente á la aceptacion de la corona de Grecia, quede aplazada hasta el mes de junio próximo.

Cartas de Berlin aseguran que la Prusia y el Austria se han puesto de acuerdo respecto á una proposicion colectiva que dirigirán á la Dieta de Francfort, en lo que concierne á los ducados de Holstein y Schleswig, y cuyo objeto será una ejecucion federal contra Dinamarca para obligarla á cumplir los compromisos de que se ha apartado con la publicacion de las últimas ordenanzas de 30 de marzo. Se invitará á la Dieta á hacer ocupar militarmente el Holstein en un plazo muy corto, plazo que se empleará en agregar á esa medida coercitiva el apoyo de los gabinetes alemanes mas influyentes.

En la sesion de la cámara de los Lores del día 15, contestando el conde Russell á lord Ellenborough, dice que Dinamarca hizo en 1858 ciertas promesas, en fe de las cuales se retiraron las tropas federales del Holstein. Dichas promesas no se han cumplido. Las proposiciones de la Inglaterra en 1851 y 1862 no han sido aceptadas.

La Dinamarca no es prudente, negándose á acceder á las peticiones de la Alemania, vista la actitud unánime de los Estados de la Confederacion. La Alemania insiste porque se lleve á cabo la ejecucion de los compromisos contraidos por Dinamarca. Francia é Inglaterra procuran que se efectúe una modificacion en esos compromisos.

Informado el gobierno italiano de que se preparaba en las costas de Albania una expedicion borbónica, al mando de ex-oficiales borbónicos enviados de Roma para conducir á las Pullas gran número de bandoleros alemanes, envió varios buques de guerra á cruzar por el Adriático, y pidió al gobierno turco que hiciese prender á los conspiradores. Hízose, en efecto, una pesquisa domiciliaria en Valona, en casa del cónsul de Austria, y se encontró allí cierta cantidad de municiones de guerra, que fueron embargadas, y se puso presos á tres individuos.

De Bayona escriben á París que hacia ya algunos dias se hallaban allí los plenipotenciarios franceses Mr. Lobstein y general Callier, encargados de la demarcacion de la frontera franco-española, y que se aguardaba de un momento á otro á los plenipotenciarios por parte de España.

Mientras tanto, en vista de la resistencia increíble que las tropas francesas han encontrado en Puebla y que no presagia por cierto una pronta sumision de todo el país, el almirante Mr. Jurien de la Graviere ha enviado todos los buques que habia disponibles en la rada á buscar refuerzos á Francia. El gobierno tenia ya dispuestos 4.000 hombres y un general de artillería para enviarlos á Méjico.

En fin, las cartas de Shang-ghai, han comunicado noticias importantes de China: Parece que cediendo el príncipe Kong á las reiteradas instancias de los representantes europeos, estaba decidido á proceder á la reorganizacion radical del ejército chino. Este ejército, que segun estados invariables y que se remontan á mas de un siglo de antigüedad, debe

constar de 1.000.000 de soldados de infantería y de 800.000 de caballería, asciende en la actualidad á la décima parte de estas cifras. Compónese de tropas tártaras dedicadas exclusivamente á formar la guardia del emperador y á la defensa de las plazas mas importantes del imperio, y de tropas chinas que residen en las provincias mas lejanas, y á cuyo cargo corren los deberes de la policia. Todas esas tropas están muy mal armadas, mal organizadas y carecen de espíritu militar. Así, pues, no son capaces de resistir á los taepings, y sin la intervencion de los europeos ya serian aquellos dueños de Pekin.

Veremos si el mes de junio será mas notable en acontecimientos internacionales.

#### MANZANARES Y LOZOYA.

Todo acostado entre peñas,  
todo sorbido de truchas,  
lloraba el triste Lozoya  
su abandono y desventura.

Cuando rellenos de pólvora  
que las rocas desmenuzan,  
alzar la frente le hicieron  
desdoblado sus arrugas.

Y—«á Madrid vas, lugareño;  
prepárate á hacer fortuna,»—  
por bocas de presidiarios  
le dijo una voz oculta.

—«Allí se eleva muy alto  
todo el que tiene frescura;  
todo el que entre fango nace  
y haciendo fango se encumbra.»—

Ya el talle de aguas del rio  
con piedra estrechan y juntan,  
y de una prensa le forman  
la camisa ó vestidura.

Por ensayarse Lozoya  
comenzó á hacer de las suyas,  
y deshiliándose en perlas  
se escapa por las junturas.

En vano por sujetarle  
la ciencia del hombre lucha;  
cargánle pesos y tierra  
que sirven para que suba.

Ya está en la corte: ya aplauden  
su cristalina hermosura,  
y eleva sobre tejados  
blancos penachos de espuma.

¡Qué de bocazas se abren!  
¡Qué de elogios que se escuchan!  
¡Cuántos por limpio le alaban  
y sacan las botas sucias!

Ya tiene en bocas de riego  
salida á la via pública;  
ya en anchas venas de plomo  
por muchas casas circula.

Entra en cuevas y boardillas,  
corre el palacio y la inclusa;  
luce en espléndidas mesas,  
llena del riego las cubas.

Y cuentan que Manzanares,  
llorando en seco su angustia,  
hablaba así á las camisas  
que sus lágrimas enjugan.

—«Dios tu ventura conserve,  
Lozoya, pues tal la juzgas,  
que yo mas bien la llamara  
tu muerte y tu desventura.

»Tú de cien gacetilleros  
verdad que inspiras las plumas,  
y adornas de muchas fuentes  
las mojadas esculturas.

»Verdad que tienes acciones  
con láminas de aleluyas,  
y una ronda en tus paseos  
con ros, revolver y blusa.

»Pero en cambio el claro cielo  
solo ves cuando te apuran,  
y te haces lodo en las calles  
ó en las cocinas te ensucian.

»Yo en tanto, en humilde lecho  
de blanca arena menuda  
libre los cielos retrato,  
libre el sol siempre me alumbra.»

JOSÉ GONZALEZ DE TEJADA.



## NECROLOGIA.

MIGUEL AGUSTIN PRÍNCIPE.

El conocido escritor é inspirado poeta, nuestro querido amigo el señor don Miguel Agustín Príncipe, ha fallecido después de una larga enfermedad que hace años venía trabajando su quebrantada existencia.

El señor Príncipe se dió á conocer en Zaragoza en los albores del romanticismo con su bella obra dramática *El conde don Julian*. Mas tarde escribió también para el teatro el drama *Cerdan, Justicia de Aragon*. Muchas son como publicista las obras que han brotado de su pluma, y para dar pruebas de su facilidad en cultivar todos los géneros literarios después de haber compuesto un devocionario y una Semana Santa en verso, ha dejado terminada su interesante y voluminosa colección de fábulas, con un erudito trabajo sobre el arte métrica, que da idea de sus conocimientos y su amor al trabajo y al estudio, jamás en el desmentido. También se distinguió mucho como hábil é infatigable periodista.

Todas estas obras literarias revelan el buen gusto y los profundos conocimientos del señor Príncipe, que con razón figuraba entre los primeros literatos españoles.

Aunque separado constantemente de la política á cuyas exigencias no se amoldaba su carácter templado é inofensivo, el señor Príncipe desempeñó importantes cargos y entre ellos los de bibliotecario y catedrático de la universidad de Zaragoza, teniente fiscal de la audiencia de Madrid y últimamente el director del *Diario de las Sesiones del Senado*.

En todos estos puestos se condujo con notoria honradez, dando pruebas de talento, de laboriosidad poco común, de hombría de bien y de costumbres puras.

El trato de Príncipe era tan ameno como discreto, y en medio del triste estado de su salud salían á cada momento de sus labios los mas agudos chistes y los mas sabrosos epigramas. Pero si era tan estimable como escritor y como amigo, no lo era menos como solícito padre de familia. Mirándose siempre en sus hijos, por cuya suerte nos interesamos, no perdonaba medio de proporcionarles, con una educación esmerada, cuantas comodidades le inspiraba su entrañable cariño. Nuestro buen amigo ha muerto siendo objeto de las generales simpatías.

Príncipe, como cuantos consagran su vida al cultivo de las letras, ha muerto pobre, dejando cuatro hijos. Dos horas antes de espirar estuvo conversando con varios amigos y haciendo con toda lucidez una juiciosa crítica de los principales escritos de Martínez de la Rosa. Nadie al oírle hubiera creído que tan pronto se apagase la antorcha de su vida. El señor Bolaños, cura de San Millán é individuo de la junta de cárceles, le ha asistido en sus últimos momentos. Ha nombrado testamentarios al escribano de cámara señor Quintas y á su compañero de redacción el señor Loza, juez de paz de uno de los distritos de esta corte.

El cadáver del simpático y malogrado escritor vestía el uniforme de miliciano nacional de Zaragoza, y debemos consignar por qué. Cuando en 1835 se estrenó en la capital de Aragon el drama *El conde don Julian*, fue tan grande el entusiasmo que produjo en el pueblo zaragozano la producción del señor Príncipe, que acordaron regalarle el referido uniforme. Príncipe lo aceptó con efusión, y prometió á sus paisanos apreciarle tanto, que con él le enterrarían. El malogrado poeta ha cumplido hoy la palabra que dió entonces.

Presidían el duelo los señores Olózaga, Argüelles y Gelabert, y formaban parte del fúnebre cortejo hasta cuarenta coches en que iban los señores general Iriarte, Camaleño, Fernandez de los Rios, Asquerino, Cuesta, todos los empleados en las secretarías de ambos cuerpos colegisladores y los redactores de los diarios de Cortes y otros muchos amigos del finado.

## LOS EUROPEOS EN EL JAPON.

I.

El Japon, á semejanza de la Gran Bretaña, se compone de varias islas, las cuales contienen unos 40.000.000 de habitantes.

El veneciano Marco Polo fue el primero que al regresar de China reveló á la Europa la existencia del Japon, bajo el nombre de *Zi-panku ó el país de la aurora*.

Habia en este archipiélago, desde tiempo inmemorial, varios régulos independientes. Poco antes del nacimiento del Salvador, un tal Sin-fu fundó una religion, y fue reconocido por el jefe supremo del archipiélago.

Doce siglos después, é introducido ya en el país el budismo (aunque sin proscribirse el sin-fuismo), el emperador del archipiélago se quedó como jefe espiritual solamente; y el poder temporal pasó por completo á manos del *taicun*. Este era el título que se daba al general ó ministro que habia tenido hasta entonces el emperador para la administración civil de la confederación.

Los príncipes que la componían reconocían, pues, desde entonces al *taicun* como á su superior temporal, y al *mikado* (antiguo emperador), como á su jefe espiritual. Residia este (y reside) en Miako, ayudado por un consejo de altos sacerdotes, llamado *Dairi*, pudiéndose comparar á nuestro papa, gobernando en Roma rodeado de sus cardenales.

En cuanto al *taicun*, estableció desde hace 250 años su corte en Yedo. Tiene sus ministros y además un consejo de Estado de inmensa influencia en el gobierno, compuesto de cinco de los príncipes de la confederación, el cual está nombrado por otro de 18 electores; y éste á su vez por los 62 principales señores, los cuales representan al cuerpo completo de 600 y tantos régulos feudales que poseen territorio.

Así se halla limitado el poder del soberano; pero éste á su vez ha tomado precauciones contra el de los magnates. Estos residen todos durante la mitad del año en Yedo, y cuando se van á los Estados que poseen, para atender á su buena gobernación, tienen que dejar en la capital á sus familias.

Los príncipes son en sus países monarcas independientes y pagan solo al *taicun* un tributo proporcionado á su riqueza; y en caso de guerra tienen que ayudarle según su fuerza. Por de contado hay príncipes mucho mas poderosos que otros, como sucede, por ejemplo, en Alemania.

El *taicun* no es solamente jefe de la confederación, sino que está en posesión del dominio directo de ricos territorios; y el *mikado* ó pontífice goza de la misma ventaja.

Parece que el archipiélago se halla dividido en 68 provincias, 5 de las cuales pertenecen al *taicun* y al *mikado*: las otras 63 están gobernadas por los señores feudales.

El cónsul inglés Hogson cree que el *taicun* puede poner sobre las armas, en caso necesario,

|                                    |         |
|------------------------------------|---------|
| 100,000 h.                         |         |
| 20 señores á 7,500, unos con otros | 100,000 |
| 20 idem á 5,000,                   | 150,000 |
| 100 idem á 2,500,                  | 250,000 |
| 120 idem á 1,000,                  | 120,000 |
|                                    | 720,000 |

Según se deduce de esta estadística, siempre que los señores (damios) se coaligan en totalidad ó en parte contra el *taicun*, tiene éste que ceder.

II.

Después de haber dado una idea de la constitución, bajo la cual ha vivido en estos dos últimos siglos el Japon, haré ligeramente la historia de los tratados que acaban de celebrarse con ese imperio la Inglaterra, Francia, Estados-Unidos, Holanda, Prusia y Portugal, á fin de explicar luego la revolución sin sangre que en aquella aristocrática confederación

se está en el presente momento operando. Bueno será empezar por referir sucintamente las primeras relaciones de los europeos con aquella apartada region.

Debida es á los portugueses la gloria de haber llegado á ella antes que ningunos otros cristianos hácia el año de 1543, y fueron perfectamente recibidos por los príncipes que gobernaban en la isla de *Kiu-siu*, llamada entonces *Bongo*. Mostraron estos gran deseo de fomentar el comercio con la India, América y Europa. Los mismos champanes japoneses fueron á Macao y Manila. A esta capital nuestra llevaban los productos de su industria, que luego eran conducidos á América por los galeones que desde Filipinas se dirigían anualmente á Acapulco. Muchos japoneses se domiciliaron en Manila y llegaron por los años (de 1600) á ser tan numerosos, que infundieron recelos á nuestras autoridades; y por precaución se les mandó salir de la ciudad y vivir en los arrabales, por lo cual ellos ofendidos, se sublevaron contra el gobierno español y se batieron valerosamente antes de ser vencidos.

Los misioneros portugueses y españoles hicieron rápidos progresos en el Japon; bautizaron á varios centenares de miles naturales, y entre ellos á los tres mas ricos príncipes de la isla de Bongo. Penetraron en la capital Miako, en donde residía en aquella época el *taicun* (ó el *siegun*, como entonces se llamaba) y en un solo día bautizaron en ella á 7,000 individuos. Por todas partes levantaron iglesias y derribaron bastantes templos gentílicos, ó cuando menos destruyeron los ídolos que contenían. Una embajada vino á Europa para presentar homenaje al papa de parte de los mencionados príncipes de la isla de Bongo. Pasó por España, y Felipe II la recibió y obsequió en el Escorial el año 1579.

Al mismo tiempo, empero, se oscurecía la estrella de los europeos en el Japon. Los frailes no se contentaban, como ya he indicado, con erigir iglesias, sino que derribaban los templos indígenas. En una ocasión los sacerdotes de uno de estos se habían llevado los ídolos al fondo de un precipicio, y en una cueva que allí habia los habían escondido; pero los religiosos católicos tuvieron de ello aviso, se dirigieron al sitio y destruyeron los ídolos á pesar de los clamores y lágrimas de los sacerdotes budistas.

El resultado de tal conducta fue que dichos sacerdotes, que eran en el archipiélago muy numerosos, se sublevaron contra el *taicun*, animados, sin duda, por el *mikado* (pontífice), el cual, como jefe espiritual y primitivo emperador del país, ha conservado siempre la supremacía de rango sobre el *taicun*. Hay que notar también que el *taicun* existente en aquella época, era de carácter débil y no podia sujetar á los príncipes de la confederación, muchos de los cuales ningún respeto le tenían, de lo que nacían serios disturbios. Los portugueses, que acababan de conquistar el Brasil, los estrechos de Malaca, las islas de la especería y varias provincias de la India, obraban con insolencia.

El comercio extranjero en el Japon producía el resultado de sacar el dinero del país en cambio de los objetos de Europa y de la India, pues pocos eran los productos del archipiélago que se llevaban los portugueses. No solo los portugueses, sino también los españoles, holandeses é ingleses estaban conquistando territorios en la Indo-China, empezando por entablar comercio y valiéndose luego del auxilio moral de los misioneros. Todas estas causas debieron influir en el ánimo de los magnates del Japon, en donde seguramente no se habia borrado aun el recuerdo de dos invasiones efectuadas un siglo antes por el emperador de China, empeñado en apoderarse de este archipiélago.

El *taicun* confió á su general en jefe Taicosama la reducción de la rebelión de los sacerdotes. Estos fueron vencidos, pero entre tanto murió el *taicun*, que era gran amigo de





Flor del campeche.



Flor del clavel.

los misioneros católicos. Heredó Taicosama el poder temporal; y él, que había sometido á los sublevados sacerdotes de Buda, hizo salir del Japon á los misioneros europeos y prohibió la religion cristiana. Como habia entre los naturales muchos verdaderos convertidos que prefirieron la muerte á la abjuracion, el derramamiento de sangre fue grande. A uno de los embajadores que habian venido á Roma, le tocó á su regreso el dar la vida por la fe.

(Se continuará.)

SINIBALDO DE MAS.

#### LA GOTA DE ROCÍO.

—¿Ves esa rica perla  
de matices brillantes  
que oculta esta violeta  
en su modesto cáliz?  
—La ves, hija del alma?  
—Sí que la veo, madre.  
—Pues ella es fiel emblema  
de la pureza frágil:  
ó al cielo se evapora  
en ondas impalpables,  
ó pierde sus matices  
si en lodo impuro cae.  
Jamás lo olvidas, hija.  
—Yo nunca olvido, madre,  
los benignos consejos  
que de tus labios salen.  
—Bendita seas, Laura,  
pues premias mis afanes.  
—El cielo, madre mía,  
para mi bien te guarde.  
Calló la hermosa Laura;  
y dicen que al instante  
llevando la violeta  
á sus labios suaves,  
bebió el rocío puro  
con afán insaciable.

J. VILLETA.

#### PLANTAS ÚTILES Y HERMOSAS.

Muchas veces lo bello y agradable no es útil, y muchas veces lo que indisputablemente es útil, no se halla adornado con los dones de relevante belleza. Hé aquí lo que sucede con dos plantas de que ofrecemos unos lucidos grabados á nuestros lectores. El *clavel* debe su reputacion y el favor de que goza entre las hermosas á sus colores y á su linda forma, mas bien que á la utilidad que prestó á la perfumería por su aroma y por sus materias colorantes. En cambio el *campeche* comun es un árbol de las Antillas, que si no puede llamarse hermoso, presta grandes servicios. Los ingleses le usan como tónico y astringente, las artes sacan de él diferentes colores y lacas, su goma puede reemplazar á la goma arábiga, su madera sirve para ciertos instrumentos, y sus hojas aromáticas se gastan en salsas en las Antillas, en cuyo pais se emplea el árbol en hacer setos espinosos. La naturaleza ha sido muy caprichosa en repartir sus dones.

#### LOS CAPRICHOS DE LA SUERTE.

FÁBULA.

A una pobre mujer en Canillejas  
Le cortaron un día las orejas  
Dos tunos insolentes;  
Y al otro día de tan triste lance  
Se le murió una tia en Bujalance,  
Y heredó cuatro pares de pendientes.

¡Oh, suerte! ¡cuántas veces caprichosa  
Magras envías, duras como suelas,  
Al que no tiene ya dientes ni muelas!

MIGUEL AGUSTIN PRÍNCIPE.

#### PENSAMIENTOS.

Si velamos cuidadosa, pero no exageradamente, en la conservacion de nuestras facul-

tades físicas; si consideramos que son bienes efimeros y pasajeros; si no nos rebajamos hasta el punto de sujetarnos á lo que *no es nosotros*; si las ventajas accidentales, agradables al cuerpo, no son para nuestra consideracion mas que los auxiliares y las avanzadas en un ejército; en fin, si nuestro cuerpo obedece en vez de mandar, entonces habremos hallado el secreto de hacerle útil al alma.

Séneca.

Un hermoso aspecto es una recomendacion muda.

Publio Siro.

¿Con qué fin esconderse á vista de los hombres, si nada está oculto para Dios.

Séneca.

El Criador de todas las cosas, el Ser que dirige este universo, ha escrito las leyes del destino, y él mismo se conforma á ellas. Una vez ha dado sus órdenes, se somete á ellas para siempre.

Séneca.

#### REFRANES HIGIÉNICOS.

A pan duro, diente agudo.

Quien mal anda, mal acaba.

La niña parlera, nunca acaba la tarea.

De los sueños, cree los menos.

Ni comas crudo, ni andes el pie desnudo.

Agua no enferma, ni embeoda, ni adecoda.

Por todo lo no firmado J. GASPAR.

Editor responsable, Fernando Gaspar.

**ADVERTENCIA.** Las suscripciones se hacen solo por un año ó por seis meses.—Las de año concluirán el último de febrero y las de seis meses á fin de agosto próximo.—Las reclamaciones por pérdida de un número, se atenderán solo durante los primeros 15 días despues de su publicacion.

**PUNTOS DE SUSCRICION.** MADRID: Librería de Gaspar y Roig, Príncipe, 4; de Matute, Carretas, 6; de Leocadio Lopez, Cármen, 29; de Cuesta, Carretas, 9; de San Martín, Victoria, 9; de Sanchez Rubio, Carretas, 31; Moro, Puerta del Sol; Duran, Carrera de San Gerónimo; Doehao, calle de Jacometrezo, 65; y en la Publicidad, Pasaje de Mathen.

En provincias, Estranjero y Américas en casa de los corresponsales de los Señores Gaspar y Roig, donde se suscribe á la BIBLIOTECA ILUSTRADA y mandando libranzas ó sellos de Correos.

MADRID: Imp. de Gaspar y Roig.